
*Miguel Ángel Pardo**Índice homilias marzo - abril
Cuaresma - Semana Santa 2014*

Miércoles de Ceniza	2
I Domingo de Cuaresma. Jesús rechaza las tentaciones en el desierto.....	6
II Domingo de Cuaresma. La transfiguración de Jesús en el monte Tabor	8
Solemnidad de San José.....	10
El hijo pródigo.....	12
III Domingo de Cuaresma. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana	14
Naamán, el sirio	16
La encarnación del Hijo de Dios.....	18
IV Domingo de Cuaresma. Jesús cura al ciego de nacimiento.....	19
Levántate, toma tu camilla y anda	22
V Domingo de Cuaresma. La resurrección de Lázaro.....	24
Domingo de Ramos.....	27
La cena del Señor.....	28
Jesús muere en la cruz.....	30
Vigilia Pascual	32
Domingo de Resurrección.....	33

Miércoles de Ceniza

5 de Marzo de 2014

Textos: Jl 2,12-18; Salmo 50; 2 Cor 5,20-6,2; Mt 6,1-6.16-18

Hoy Jesús está muy contento, porque se alegra de ver a tantos niños y niñas que habéis venido a esta celebración, los pequeñitos, los jóvenes y también los mayores, se alegra de ver a todos.

Vamos a intentar explicar lo que es este día, es un día especial en el que vamos a hacer una cosa que sólo la hacemos una vez al año, **que es la imposición de la ceniza**.

Lo primero que hemos notado al entrar es que la celebración es diferente, normalmente los Domingos solemos cantar, adornos con flores, y hoy habéis visto que no hemos cantado nada, esto nos ayuda para algo ¿sabéis para qué? Para saber que **este silencio nos ayuda a darnos cuenta de que tenemos que empezar un camino nuevo, un camino importante, un camino que nos invita a hacer silencio, a pensar, a pensar un poquito cómo vamos viviendo, a pensar las cosas que tenemos que cambiar y que tenemos que mejorar**.

M.A.: Hoy empezamos la Cuaresma ¿alguien sabe lo que significa la palabra Cuaresma?

Niños: Cuarenta días.

M.A.: Muy bien, cuarenta días que empezamos hoy, y ¿cuándo terminamos esos cuarenta días?

Niños: En Semana Santa.

M.A.: Bien, más o menos en Semana Santa, lo que pasa es que yo ahora os voy a contar una cosa que tiene un pequeño truco, porque no son cuarenta, son ¡cuarenta y seis! y ¿sabéis por qué son cuarenta y seis?

Niños: Porque son cuarenta más seis.

M.A.: ¡sí, claro, cuarenta más seis son cuarenta y seis!, pero no es eso exactamente. Son cuarenta y seis porque la Iglesia va a seguir los cuarenta días que Jesús, después de ser bautizado, pasó en el desierto rezando y ayunando, más seis Domingos en los que no se hace ayuno.

Por eso empezamos el miércoles de ceniza, para que desde hoy hasta el sábado santo, antes de la fiesta grande de la Resurrección, podamos **hacer cuarenta días de penitencia**.

Y en este camino de Cuaresma nos preparamos para la gran fiesta de los cristianos ¿cuál es la gran fiesta?, ¿cuál es el momento más importante de la vida de Jesús?

Niños: La resurrección.

M.A.: La resurrección, muy bien Guillermo. En la cuaresma nos preparamos para celebrar la Resurrección y también los días previos, el jueves santo la última cena, el viernes santo cuando Jesús padeció en la cruz y al tercer día Jesús resucitó, y como todo esto es tan importante nos vamos a preparar bien.

Y en estos cuarenta días, **hay dos cosas muy importantes**. Una es que con la Iglesia vamos a ir siguiendo los pasos de Jesús. Jesús llega a vivir la pascua, su muerte y su Resurrección preparándose, va haciendo un camino, y nosotros vamos a seguir ese camino de Jesús.

Jesús se bautiza y después se va al desierto, otro día Jesús un día sube a una montaña y se llenó de luz, y más adelante Jesús se va acercando a Jerusalén hasta que llega la muerte y la resurrección.

Pero a la vez que hacemos eso, viene aquí la parte que más conocemos de la cuaresma, es un tiempo donde la Iglesia nos dice: «*los que hemos sido bautizados ¿Qué tal nos estamos portando?*».

Niños/: *Bieeeeeen, regu... regu...*

M.A./: *¡Regu...!* Bueno, pero fijaos que os he preguntado y los niños habéis dicho que bien, pero los mayores no hemos dicho nada ¿Por qué? porque cuando vamos creciendo nos damos cuenta de que ¡hombre! *buenos.., buenos...*, ¿a que necesitamos ser mejores? Todos necesitamos ser mejores.

Durante el año la Iglesia nos regala un tiempo especial, para que nosotros hagamos un camino como Jesús para cambiar, porque tenemos que cambiar bastantes cosas, tenemos que convertirnos.

Hoy vamos a quedarnos con **cuatro** cosas que nos ha dicho el Evangelio, y que nos van a ayudar a ser mejores.

Lo primero que nos ha dicho Jesús en el evangelio, que cuando pensamos en Dios y en las cosas de Dios hay gente que dice –*¡me miran! pues entonces voy a hacer algo para parecer más bueno, si no me miran pues no hago nada*», ¿a vosotros que os parece esto? ¿está bien o mal? Mal ¿no?

Cuando haces algo por Dios no se trata de que me vean o no me vean, sino que lo hago porque está bien. **¿Qué nos está enseñando Jesús? Que no tenemos que hacer las cosas para que nos vean los demás ni para llamar la atención.**

Las cosas buenas tenemos que hacerlas siempre y lo que está mal no hay que hacerlo.

Segunda cosa que nos ha dicho el evangelio, la **limosna**, ¿quién me dice que significa la palabra limosna?

Niños/: *Dar dinero a alguien.*

M.A./: Muy bien, Raúl. En la limosna hay dos cosas. Una, damos algo a alguien porque sabemos que está más necesitado; otra, que en la limosna es importante que uno la dé porque quiere, es un gesto voluntario, no porque te obliguen a darlo.

Como ha ocurrido hoy, que hemos venido aquí y uno de vosotros tenía una hucha donde él ha ido echando monedas, los niños ayudan a otros niños, y él la ha traído para que yo lo pueda dar a otros niños que están necesitados, ¡fijaos qué bonito!, pues eso es una limosna.

Para ser mejores ¿qué nos dice Jesús? Pues que nos ayuda dar de lo nuestro, pero no sólo podemos dar dinero, hay más cosas que podemos dar, por ejemplo, estamos en casa y nos dice mamá: –«¿por qué no me ayudas a...? Y dices: – ¡Jo...no... no se qué!».

Entonces ¿qué podemos dar? Pues podemos dar de nuestro tiempo, podemos compartir, a veces una persona lo está pasando mal y está esperando que vayas y que le escuches, o necesita contar algo, podemos dedicarle tiempo, escucharle. Entonces ¿qué nos pide el Señor con la limosna? que demos de lo nuestro a los que más lo necesitan, ¡fijaos qué cosa más sencilla! Esto nos vale para todos, para los pequeños y los mayores.

La tercera cosa que nos ha dicho Jesús en el evangelio para ser mejores. Jesús ha dicho **rezar**. Vamos a ver, de vosotros ¿hay alguno que rece todos los días? Levantad la mano los que rezáis todos los días.

Niños: Por las noches, por la mañana, algunas veces.

M.A.: A ver ¿quién me dice que es rezar?

Niños: Hablar con Dios.

M.A.: Muy bien, hablar con Dios, entonces, **hay dos maneras de hablar con Dios**, una es rezando alguna oración que nos sabemos ¿no? ¿por ejemplo?

Niños: El padrenuestro, el credo

M.A.: ¿Y la otra manera?

Niños: Hacer oración

M.A.: Hablar con Jesús y contarles nuestras cosas. Hay dos maneras, una, aprendemos una oración, por ejemplo el padrenuestro que es muy bonita; cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Jesús les enseñó el *Padrenuestro*, es una oración muy importante porque nos la ha enseñado Jesús.

Pero también hay otra manera de rezar que a Jesús le gusta mucho, y es que hablemos con Él, que le contemos las cosas; por ejemplo le podemos contar a Jesús qué hemos hecho en el día, podemos dar gracias a Jesús por las cosas buenas que hemos tenido, le podemos pedir a Jesús por papá, por mamá, amigos, familia. Entonces ¿qué nos ayuda a ser mejores? Pues hablar con Jesús.

Si esta temporada hemos estado un poco despistaditos y no hemos rezado, pues a rezar y sabemos que podemos rezar de dos maneras, o rezamos una oración aprendida o hablamos con Jesús ¿vale?

¿Todos los que estamos aquí podíamos hacer un compromiso, a ver si rezamos a Dios todos los días? ¿Qué os parece? Los mayores también y si alguna vez lo hacemos juntos en casa mejor.

Y lo último ¿de qué nos ha hablado Jesús? A ver ¿cuál es la primera comida que hacéis al día?

Niños: El desayuno

M.A.: Bueno pues Jesús ha usado una palabra parecida ¿qué es...?

Niños: El ayuno

M.A./: Muy bien, Jesús nos ha hablado del **ayuno**. Y si nosotros usamos la palabra desayuno ¿qué es?

Niños/: *Comer*

M.A./: Y ¿por qué es desayuno? **Porque rompemos el ayuno**, ¡fijaos que fácil! **¿Qué es el desayuno? Romper el ayuno.** Y ¿qué es ayuno? No comer

En el tiempo de Jesús, en la Biblia, la gente a veces hacía ayuno ¿por qué? porque el ayuno ayuda a dominarse mejor, ayuda a orar, o personas que por pecados graves hacían penitencia. Ayuno es dejar de comer un poco, pero eso es más bien para los mayores.

Pero ayuno también es “**dejar de...**” hacer algo; nos pueden ayudar otras cosas, por ejemplo **ayunar de la tele**, porque hay veces que llegas a casa y te quedas pegado a la tele, y nos llama mamá y dices «voy... y a los cinco minutos, voy... ¿pero vienes? Voy...»

Entonces ayunar es dejar de hacer algunas cosas para hacer otras mejores.

También los mayores que estamos aquí Jesús nos dice ¿cómo podemos mejorar? Pues a veces tenemos que **ayunar de cosas que “no” nos ayudan, para hacer otras que “sí” nos ayudan a ser cristianos de verdad.**

Ahora vamos a pasar al momento especial del día de hoy, con el que empezamos la Cuaresma que es la imposición de la ceniza. El sacerdote va a bendecir la ceniza, ¿de dónde hemos cogido la ceniza?

Niños/: *De ramas de olivo*

M.A./: Muy bien, de los ramos de olivo que usamos en el **Domingo de ramos** del año pasado, los hemos quemado y esas cenizas son las que usamos para esta celebración de hoy, del miércoles de ceniza.

Y es un signo para recordarnos que somos pequeños, que somos pecadores y que nos tenemos que convertir, el sacerdote nos va a poner la ceniza en la frente y nos dice «**convertíos y creed en el Evangelio**» como signo de que nos tenemos que convertir.

Que así sea



I Domingo de Cuaresma

Jesús rechaza las tentaciones en el desierto

9 de marzo de 2014

Textos: Gn 2, 7-9; 3, 1-7; Salmo 50; Rom 5, 12-19; Mt 4, 1-11

Hemos comenzado la Cuaresma y la Iglesia nos prepara para poder celebrar la gran fiesta de nuestra salvación, la muerte y la resurrección del Señor.

En el primer Domingo de Cuaresma todos los años la Iglesia nos invita a contemplar a Jesús en el desierto, nosotros miramos al Señor que se ha subido a la Cruz por amor a nosotros, le contemplamos glorioso que nos muestra las llagas en el Cenáculo, pero habría que preguntarse, y el Señor ¿cómo es que quiso vivir esto? ¿por qué quiso vivir la Cruz y la Resurrección? ¿por qué tuvo que ser así?

Hay una respuesta que es clara y decisiva, **porque así el Padre lo ha querido**, porque ese es el plan que desde toda la eternidad Dios ha querido para salvar al hombre que volvió la espalda a Dios, como hemos escuchado en la primera lectura.

Un plan que ciertamente a ningún hombre se le podría ocurrir ¿a quién se le podría ocurrir, que para salvar al mundo fuese necesario la pasión y la cruz? A nadie, sólo a Dios.

Y ¿dónde aprendemos a descubrir los caminos de Dios? Hablando con Él, sólo hablando con Dios entenderemos a Dios, por eso Jesús después del bautismo donde ya explica el signo, porque el bautismo es todo un signo de su pascua, lo primero que hace es ir al desierto, el Espíritu Santo le empuja a ir al desierto, **porque la primera obra de Cristo es entrar en el corazón del hombre, es entrar en ese silencio, en esa soledad, en ese secreto del corazón del hombre donde se libró la primera y fundamental batalla, porque fue en el corazón donde el hombre le volvió la espalda a Dios.**

En el desierto, Jesús vuelve a estar en silencio y soledad, y allí delante del Padre es tentado y donde el hombre tentado cayó Jesús tentado venció.

¿Dónde está el secreto de nuestra vida? ¿Dónde nuestra vida toma su sentido y toma su dirección? No lo dudes, ¡en tu corazón!

Es en tu corazón donde decides qué quieres vivir, donde eliges la vida y, a veces, elegimos no eligiendo nada, pero ya es una manera de elegir, porque si hacemos lo que hace todo el mundo ya estamos eligiendo qué vida queremos.

Por eso Jesús en este primer Domingo de Cuaresma te dice **«¿tendrás algún tiempo para mí? ¿querrás elegir el silencio y la soledad? ¿te recogerás en oración en algún momento para que yo pueda hablarte y explicarte lo que no se puede explicar ni entender en ningún sitio más que en la oración?»** Porque sólo en la oración dejamos hablar a Dios y sólo cuando dejamos hablar a Dios Él nos enseñará la verdad y nos explicará sus caminos, que no podemos entender si no nos lo explica Dios.

Este primer Domingo de Cuaresma es una llamada a la oración, porque tú necesitas orar, porque quieres hablar con Dios, porque deseas escuchar la voz de Dios, porque anhelas lo que sólo Dios te puede dar.

¿Por qué no le dedicas un rato al Señor en esta Cuaresma? Así como los discípulos que estaban acostumbrados a ver que Jesús se escondía para rezar ¿por qué no le regalas al

Señor un rato de oración? Y ¿por qué no hablas de corazón a corazón con Él? Y ¿por qué no le preguntas del evangelio? ¿por qué no le preguntas de lo que Él ha vivido por ti?

Señor, gracias porque nos regalas una Cuaresma más, y porque una Cuaresma más podemos volver a contemplar misterios decisivos, gracias Señor, porque abrazaste el desierto, porque te retiraste a rezar, a ayunar, dejaste que el diablo te tentara y venciste con amor, obediencia y fidelidad.

Ayúdanos Señor, a buscar tu rostro, enséñanos a escuchar tu voz en el corazón, y enseñamos como tú a decir que sí.

Que así sea



II Domingo de Cuaresma

La transfiguración de Jesús en el Tabor

16 de marzo de 2014

Textos: Gn 12, 1-4; Salmo 32; 2 Tm 1, 8-10; Mt 17, 1-9

¿Qué esperamos los cristianos? ¿Cuál es nuestra verdadera esperanza? Pues hoy el Señor nos lo ha explicado con un misterio, que es **el misterio de la Transfiguración**. ¿Qué es lo que esperamos los cristianos? Pues que un día todo nuestro ser se llene de Dios, que estemos llenos de Dios, para eso hemos sido hechos, cuando Dios creó al hombre dijo que lo había creado a su imagen y semejanza.

Estamos hechos para lo más grande, para lo más maravilloso que es llenarnos de Dios, o si queréis, mejor, **para que Dios nos llene**, no para que dejemos de ser nosotros, todo lo contrario, sino para que seamos nosotros plenamente, llegando a la plenitud de nuestro ser pero eso sólo es posible si Dios se nos da y nos llena de sí.

Y sabemos que esto es cierto porque Jesucristo nos lo ha explicado y lo ha realizado, cuando el Señor anunció la pasión, la cruz y la resurrección los apóstoles no entendieron, es más, se rebelaron incluso a través de Pedro. Unos días después, Jesús se llevó a Pedro Santiago y Juan a la montaña ¿y qué hizo? Pues que, por unos instantes, Jesús dejó traslucir su divinidad a través de su humanidad, y el cuerpo de Jesús se volvió glorioso, luminoso, lleno de luz y entonces Pedro dijo «**¡qué bien se está aquí!**».

Porque cuando uno saborea a Dios, eso es único, no hay nada igual que Dios y cuando uno percibe a Dios quiere que eso no se acabe, que eso permanezca, que eso siga durando.

Y Jesús que es Dios, quiso hacerse de verdad uno de nosotros de manera que la gente lo que veía era al hombre, no veía al Dios que se había hecho hombre, y Jesús va a manifestar su gloria no sólo en la Transfiguración, porque la Iglesia ha comprendido que la gran manifestación de **la gloria del amor de Dios es la cruz, porque Dios nos ha amado de verdad hasta dar la vida por nosotros, ése que es glorioso nos manifiesta de una manera desconcertante, pero maravillosa, la gloria de ese amor por nosotros en la cruz.**

Y esa cruz no es el destino, es el camino que lleva a la gloria, por eso Jesús que va camino de Jerusalén a dar la vida por nosotros, en la Transfiguración nos explica «**la cruz no es el final, es el camino para la gloria**». Y el Señor que pasó por la cruz deseaba llegar a la gloria de la resurrección, **esa resurrección que se manifestará en su cuerpo glorioso, que irradiara la luz y la gloria de Dios.**

La carne de Cristo, Jesús uno de nosotros, que ha vivido en la pobreza de nuestra carne mortal, **en la Transfiguración hizo ver lo que no se veía**, y lo que no se veía es que éste que ellos conocían, es Dios y que está llamado a glorificar su cuerpo, a que su humanidad participe de la gloria en la resurrección.

¿Y a ti y a mi qué? Pues mirad, **que este cuerpo débil, esta humanidad nuestra, pobre, sufriente y mortal está llamada a la gloria de Dios, eso es lo que esperamos** y lo esperamos de verdad, ciertamente.

Celebramos el año de la esperanza, y no podemos entender el año de la esperanza si no decimos lo que es central, que no quiere decir que sea lo único que esperamos, esperamos muchas cosas los cristianos, esperamos un mundo distinto, un mundo de Dios, ¡claro que sí!, pero no podemos ser hombres y mujeres de esperanza si no tenemos claro que estamos

aquí de paso, que este mundo se acaba, que antes o después la muerte nos llega, **y ¿qué hay después? Después esta Dios queriéndonos llenar de Él.**

Y por eso al celebrar el año de la esperanza, **reconocemos que en Cristo lo que se veía era la pobreza de su humanidad, pero era Dios escondido en la carne, nosotros hemos recibido en el Bautismo la semilla de Dios, la vida de Dios, hemos recibido a la Trinidad que habita en nosotros, y si vivimos en gracia estamos habitados por Dios, aunque no se vea, aunque no lo noten, pero es así.**

Y un día ese Dios que nos habita, se manifestará, y nos llenará después de la muerte de la plenitud de su gloria.

Y dice san Pablo en la segunda carta a los Corintios **«el mismo que creó todas las cosas hizo brillar su luz en nuestros corazones y este tesoro lo llevamos en vasijas de barro»**. Porque ¿quién diría que llevamos desde el Bautismo, si permanecemos en gracia, a la misma Trinidad, que somos portadores de Dios?, y ¿quién diría que la pobreza de mi ser está llamada a la gloria de Dios? Pues esta es la verdad de nuestro misterio.

Y esto nadie nos lo puede arrebatar, cuando Jesús vivía en la tierra, apenas nadie creyó, y a los discípulos les costaba creer, y de hecho al Señor en la pasión la mayoría lo abandonó, creer no es fácil, ciertamente, pero una cosa es que nos cueste creer y otra cosa es que no sea verdad lo que nos dice Dios, porque lo que nos dice Dios es verdad. Y por eso nosotros buscamos, anhelamos y deseamos aquello para lo que hemos sido hechos, que es para gozar de Dios en plenitud.

Llamados a esta esperanza ¿cómo tenemos que vivir en esta vida? Pues el Señor nos lo explica también en la Transfiguración, porque Él mostró la gloria y después ¿qué hizo? Bajar de la montaña a dar la vida. Así se camina en esta tierra, aprendiendo a amar siguiendo al Señor y eso es lo que el Señor nos quiere enseñar.

Toda la Trinidad se manifestó en la Transfiguración, **el Hijo** hecho hombre, en la nube está **el Espíritu** que lo envolvía todo y **el Padre** que habla y dice: **«este es mi Hijo amado, mi predilecto, escuchadlo»**.

¿Cómo se vive cuando vamos esperando la gloria de la resurrección? Escuchando a Cristo, siguiéndole, acogiendo la palabra de Dios y aprendiendo a ser fieles al Señor, siguiendo los pasos de Cristo aprender a dar la vida.

Hemos escuchado en la primera lectura la vocación de Abraham y el Señor le dice: **«Sal, y vete donde yo te digo, porque te bendeciré, haré de ti una bendición y bendeciré a todas las familias de la tierra»**. Pues nosotros que conocemos al Señor estamos llamados a dejarnos bendecir por Dios, y a irradiarlo allí donde el Señor nos ha puesto, allí donde vivimos, estás hecho y hecha para Dios, para ser infinitamente feliz, y Dios que nos ha hecho tan pobres, tan sencillos, tan poca cosa nos llama a gozar de lo más grande, de Él mismo, llevamos este tesoro en vasijas de barro, que el barro no te confunda, que el barro no te haga pensar que como llevas barro y eres barro la gloria no es para ti, ¡no!, la gloria es para ti, porque tenemos un Dios que se goza de bendecir lo humilde.

Te damos gracias Señor, porque nos has hecho para ti, porque en la pobreza de nuestra humanidad, pobre, sufriendo y mortal nos llamas a gozar de ti, después de la muerte, en la eternidad.

Haznos creer, Señor, de corazón, haznos esperar con verdadero anhelo, con verdadero deseo lo que tú nos prometes, y ayúdanos a caminar en esta vida como tú nos has enseñado, dando la vida como tú la has dado por nosotros.

Que así sea



Solemnidad de San José

Miércoles, 19 de marzo de 2014

Textos: 2 Sam 7, 4-5.12-14.16; Salmo 88; Rom 4, 13.16-18.22; Mt 1, 16.18-21.24

El Señor nos enseña la esperanza a través de los testigos, de aquellos que han sabido vivir de esperanza y creo que hoy la Iglesia nos invita a mirar de una manera especialísima a San José, que si ciertamente brilló por su fe no menos por su esperanza.

José como era justo, como era bueno, como era un hombre que se ajustaba a Dios en todo, tenía sus propias esperanzas en una vida en Dios, él quería vivir según el Señor, deseaba ser siempre fiel, servirle, y en este camino él deseaba formar una familia y de hecho ya estaba desposado y aunque todavía no se había celebrado la boda, los planes de José eran en el marco de la voluntad de Dios, de manera que él estaba convencido que le tocaba vivir lo que Dios quería, que era casarse y formar una familia con María.

Pero Dios de repente interviene y cambia las cosas, de manera que los deseos, los proyectos y las esperanzas de José de repente cambian completamente, algo inesperado, algo inaudito, algo que a José le tiene perplejo, porque conoce a María y a la vez ve que ella está encinta, no entiende y no sabe qué tiene que hacer.

Y aquí viene la intervención maravillosa de Dios, **todo seguirá adelante pero todo será distinto**. Todo seguirá adelante porque hay que casarse, hay que formar una familia, pero ésta no es como cualquier familia, porque ha venido por obra y gracia del Espíritu Santo un hijo, un hijo de María Virgen, que permanecerá virgen para siempre y por lo tanto es un matrimonio real, verdadero pero diferente, ahora los planes son distintos.

Y José tiene un papel, nada más y nada menos que **cuidar lo que Dios le ha dado, cuidar a Jesús y a María, ser padre del hogar de Nazaret**, quiere esto decir que **José cumple la gran tarea de custodiar lo que Dios ha hecho**, lo verdaderamente singular en la vida de José es que él caminaba con esperanza y Dios interviene en la vida de María y José dando a Jesús, de manera que ahora hay algo nuevo que Dios ha hecho, que el hombre no puede hacer y que cambia la vida humana, y es de esto de lo que vemos a José ser custodio, no de lo que ha venido por un camino normal de la vida humana, sino por lo que ha venido de la mano de Dios por pura gracia.

Pues bien, José para nosotros es hombre de esperanza porque nos enseña a creer que además de las esperanzas humanas **hay esperanzas divinas en nuestra vida, porque Dios es real, está vivo, está presente en la historia y actúa, y es capaz de cambiarlo todo, aunque todo tenga que seguir adelante**.

Pues de esta esperanza nueva, inesperada, inaudita, impensable es de la que San José es modelo de custodio.

¿Esperamos nosotros algo de Dios en nuestra vida, o todas las esperanzas que tenemos, se reducen a lo que humanamente podemos hacer desde los medios humanos y naturales? San José nos enseña, y lo aprendió a fuego, que hay otro tipo de esperanza, una esperanza que crea Dios cuando Dios interviene en nuestra vida, y que crea un camino que pide caminar porque desde el momento que nace Jesús hay que recogerle, hay que cuidarle, hay que educarle, hay que vivir con Él, la esperanza es diferente.

Y José va a terminar dejando obrar a Dios, el Señor le va a traer de aquí para allá, porque primero va a acoger a María, luego habrá que ir a Belén, de Belén a Egipto, de Egipto a

Nazaret, luego hay que ir a Jerusalén, vuelve de Jerusalén, viviendo una vida de fe, cualquier cosa menos una vida aburrida, porque con Dios la vida nunca es aburrida, porque esperar en Dios significa estar abiertos y atentos a las intervenciones que seguirán viniendo si creemos, si somos fieles, si tenemos fe, **la vida cambia cuando Dios entra en nuestra vida**. Le pedimos al Señor que nos conceda la gracia de experimentar esto, de que Él realmente entre en nuestra vida, y llene de gozo nuestro corazón.

Y por último, lo hemos dicho en el canto de entrada, en el estribillo hemos dicho «**José custodíanos en tu amor**». José llega al cielo y evidentemente a él no le toca esperar, goza de Dios, pero podríamos decir, y es verdad, que en José hay esperanza también, no por lo que él tiene que esperar, porque él ya está en la gloria del cielo, sino que **José custodia a los hermanos de Jesús que somos nosotros**, él está esperando que se realice en nosotros lo que Dios quiere, él cuida de esto, **la tarea especial de san José es cuidar de la obra de Dios en nosotros**.

Por eso cuando conocemos un poquito a la Virgen, cuando nos vamos haciendo amigos de ella, antes o después, pronto aparece san José, porque van siempre unidos, porque Dios los unió y los quiere siempre juntos, **y la gran obra de san José que es Patrono y Custodio de la Iglesia sigue siendo custodiar esa obra de Dios en el mundo, esa obra de Dios que somos cada uno de nosotros, esa obra de Dios que el Señor quiere realizar en su Iglesia**.

Señor te damos las gracias por el regalo de san José, gracias porque nos lo das hoy, como testigo en este año de la esperanza que celebramos en nuestra Diócesis de Alcalá.

Ayúdanos Señor, a aprender de él, enséñanos a coger su mano amiga y paternal, que nos lleva a fiarnos de ti y a dejar que lleves a término tu obra en nosotros.

Que así sea



El hijo pródigo

Sábado, 22 de marzo de 2014

Textos: Miq 7,14-15.18-20; Salmo 102; Lc 15,1-3.11-32

De este pasaje del evangelio de la misericordia solo quiero comentar dos cosas, la primera, cuando el padre ve volver al hijo, *nos dice el texto*, que **el padre lo vio, se conmovió, echó a correr, le abrazó y se puso a besarle.**

La palabra clave es **“se conmovió en sus entrañas”** literalmente eso es lo que significa palabra griega que está detrás, quiere esto decir que **un hijo es alguien que ha salido de uno y uno no puede entender su propia vida sin aquél que ha salido de uno mismo.**

Si no entendemos esto no entendemos el trato que Dios tiene con nosotros, porque hemos salido de Dios, hemos salido de su corazón, de sus entrañas, de lo más profundo de su ser y todo lo ha hecho para que podamos vivir una vida junto con Él.

Esto da a entender dos cosas, que Dios hará todo para que volvamos a estar con Él; y segundo, que **el corazón del Padre está destrozado cuando el hijo no vive con él, ni quiere vivir como Él quiere.**

No basta hablar de misericordia, hay que hablar de pecado, hay que hablar de vida arruinada, hay que hablar del corazón traspasado de Dios cuando abunda el pecado, hay que hablar no sólo de misericordia sino que hay que hablar de redención, **redención es vencer el mal, si el mal no es vencido no llegaremos a conseguir lo que Dios quiere. No basta sólo la misericordia, no basta una redención cualquiera, sino la redención verdadera que es vencer el mal a través de la misericordia.**

Por lo tanto, no entenderemos a Jesús si no comprendemos que toda la obra de Dios es pedir que esté con Él viviendo su vida, para lo cual hará lo que sea, todo lo posible, respetando la libertad del hijo y tratando de hacer algo para que vuelva, y sólo es posible estar juntos, como muestra la parábola, **si el mal es vencido, ni la Casa del Padre se traslada a los antros donde ha vivido el hijo, ni el hijo trae los antros ni la casa de los perros a la Casa del Padre, ninguna de esas dos cosas. Por lo tanto hay que entender que la verdadera misericordia es redención y la redención se realiza a través de la misericordia.**

Segundo, **«hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo».** ¿Qué es ser cristiano? Ser llamado a vivir la vida de Dios, quien no permanece en la Casa del Padre, quien no goza de estar con Él y quien no hace de lo de Dios su vida no vive como hijo, **«hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo».**

Podemos estar en la Casa del Padre sin estar con el Padre y sin que el Padre y lo suyo sean mío, por eso uno puede caer en la envidia, puede llegar a enfadarse porque parece que hay un amor injusto del Padre, porque si mi vida no es vivir la vida del amor de Dios, y si mi vida no es tener el gozo de que todos los hombres sean mis hermanos para que podamos participar de la vida del Padre, entonces no vivo una verdadera vida cristiana.

Señor, tú nos has revelado el corazón del Padre, tú has venido para que seamos una sola cosa contigo, para que seamos miembros de tu Cuerpo, para hacer de toda la humanidad hermanos tuyos.

Enséñanos, Señor, a ser hijos, enséñanos a ser hermanos, ayúdanos Señor a convertirnos de corazón, para no querer tener nunca una fiesta por nuestra cuenta, ni estar siempre tentados de irnos fuera porque parece que se vive mejor.

Conviértenos de corazón, Señor, y danos un corazón nuevo que quiera ser de Dios, que tenga el corazón abierto siempre, para desear que todos los hombres puedan alcanzar la vida de Dios.

Que así sea



III Domingo de Cuaresma

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana

23 de marzo de 2014

Textos: Ex 17, 3-7; Salmo 94; Rom 5, 1-2. 5-8; Jn, 5-42

Al final del encuentro de Jesús con la mujer samaritana, aquella mujer dejó junto al pozo el cántaro que llevaba, todos los días tenía que ir a por agua porque necesitaba vivir, todos los días acudía con aquel cántaro y aquel día que se encontró con Jesús dejó allí el cántaro y salió corriendo a su pueblo a avisar que había encontrado al Señor.

Este detalle que narra el evangelio tiene su importancia ¿por qué? Porque de alguna manera expresa lo que ha pasado, a la mujer que viene con el cántaro a buscar agua **Jesús le ha dicho que le va a dar una fuente en el corazón.**

Viene a buscar agua a un pozo, a un pozo que está fuera ¡claro!, está fuera de uno mismo, está en un lugar donde tiene que ir a recoger agua, y todos los días tiene que ir a por más de lo mismo, en cambio **Jesús le ha dicho que hay otro tipo de agua que Él da, y si te la da mana de dentro, brota en el interior del hombre**, ¡atención! porque esto tiene que ver completamente con lo que es el cristianismo.

El cristianismo es, que Dios te da algo que tú recibes dentro y que te da una vida nueva, ¡yo quiero de esa agua!, ¡ojalá todos quisiéramos esta agua!, porque la cosa no es para nada evidente, dice Jesús: «**si conocieras el don de Dios y quien te dice dame de beber, tú le pedirías a Él y Él te daría Agua Viva**».

El drama del mundo es que no conoce el don de Dios y por eso no lo pide. Dice Jesús que para tener esa agua hay que pedirla porque si no se pide no la puedes tener, es lo único que le dice clarito a la mujer samaritana, porque Jesús le dice «**Dame de beber**», y la mujer dice «**cómo siendo tú judío me pides a mí que soy samaritana**», porque normalmente los hombres no hablaban con mujeres en público, aunque en este caso parecen que estaban solos y los judíos y los samaritanos no se trataban. Pero hay una cosa mucho más fuerte aquí que es la siguiente: «**Señor, cómo siendo tú Dios, me pides de beber a mí, que soy una pobre criatura**».

Pues esto sucede hoy, porque Cristo nuestro Señor, resucitado y glorioso, sigue llamando a nuestra puerta y dice «Dame de beber», y ¿cómo podemos dar nosotros de beber a Dios? Pues muy sencillo, porque hay algo que Dios quiere, que sólo lo tendrá si tú se lo das, y Él tiene sed de eso, está deseando que se lo des, y ¿sabes qué es? **Que le pidas el agua que sólo Él te puede dar.**

No podemos ser cristianos si no pedimos el don de Dios, ¡el don de Dios! El Señor está deseando darlo, y ¿cuál es ese don de Dios? Ese don, especialísimo, tiene un nombre, que se llama **ESPÍRITU SANTO**, significa que, **Dios Hijo Jesucristo te da a Dios Espíritu Santo, y ese Espíritu Santo habita dentro de ti.**

Y entonces **tienes una fuente de Dios dentro, ¡tu vida cambia!** porque eso que andas buscando qué es la felicidad y que la buscas siempre fuera, vas experimentando según pasa la vida que buscas esto y aquello y es más de lo mismo, ¡más de lo mismo! **Pues tu vida cambia de veras cuando te encuentras que hay algo diferente, que es Dios, y eso uno sólo lo valora cuando lo prueba**, si no sigue pensando que eso de Dios es un rollo, (*¡eso es un rollo..., eso es muy aburrido., no se mueve., no tiene colorines., no tiene chispa!*), y no sabemos el error tan gordo en el que estamos.

Dios bajó a la tierra para curar nuestra ceguera, para sacarnos de la ignorancia, «si conocieras el don de Dios le pedirías y yo te daría», y entonces llevamos la fuente puesta, llevamos el Agua Viva.

Y puede suceder lo que dice Jesús como concluyendo el diálogo que es lo siguiente, llega un momento en que podéis dar el culto que siempre Dios ha soñado del hombre, que demos un culto en Espíritu y en Verdad, ¡menuda frase! ¿Qué significa eso? Pues voy a intentar explicarlo.

Culto en Espíritu y en verdad ¿qué significa culto? **Culto es tener la relación adecuada con Dios**, la relación que Dios espera de mí con Él, eso es el culto.

–Ese culto es **en Espíritu** ¿por qué? Porque la relación que tú puedes tener con Dios brota por la unión con el Espíritu Santo, brota desde dentro porque te la hace vivir el Espíritu Santo.

Y esa relación no es etérea, digamos sin contenido, **el Espíritu Santo te hace vivir y conocer la Verdad**, ¡te hace conocer la Verdad!, **y eso es lo que desea tu corazón, tu corazón desea ser feliz pero sólo es feliz si conoce y vive la fe.**

Pero además, esta frase significa otra cosa que es la siguiente **¿cómo podemos vivir una verdadera relación con Dios? Si la relación mana de dentro, si sale de dentro, si la vivimos desde lo profundo del corazón, desde nuestro interior.** Quiere esto decir que por supuesto tenemos que hacer cosas de Dios, estamos aquí porque estamos dando culto a Dios, ¡claro que sí!, pero si lo que hacemos no corresponde con lo que queremos en el corazón, pues la cosa no va. De manera que **el verdadero culto es que uno se vuelve a Dios y quiere a Dios desde lo profundo del corazón, se adhiere, le busca, y le vive desde lo profundo.**

–Y **en verdad** quiere decir, que eso que vives desde el interior, desde lo más profundo de ti mismo, se expresa en toda la vida, lo vives de verdad en toda tu existencia, de manera que no dejas nada en tu vida que esté fuera de lo que Dios quiere. **Esa fuente que te da el Señor, es una fuente que quiere llenarlo todo, de manera que de ti no quede nada sin que Él lo llene.**

¿Tienes sed? Mira a Jesús. Te preguntas **¿qué querrá el Señor?, ¿estará el Señor contento conmigo, que pensará Dios de mí?** Pues yo creo que el Señor nos ha dado una respuesta clarísima que nos vale para todos, **que le pidas** ¿le pides algo a Dios?

Segundo, ¿le pides algo a Dios fuera de lo que te interesa? ¿le pides a Dios lo que Dios te quiere dar? ¿por qué no le dejas al Señor que pueda expresarse y darte lo que tanto desea?

Señor, estamos aquí como la samaritana, tantas veces tenemos la experiencia de tantas cosas que nos dejan vacíos y a veces peor, mal, pero no conocemos otra cosa, te pedimos Señor que nos des un don nuevo, que nos enseñes a fiarnos de ti, a creerte.

Señor, enséñanos a pedir y a recibir lo que nos quieres dar, y aprender a descubrir al Espíritu Santo que desde dentro nos quiere dar una vida nueva.

Que así sea



Naamán, el sirio

Lunes, 24 de marzo de 2014

Textos: 2 Re 5, 1-15; Salmo 41; Lc 4, 24-30

El pasaje de la curación de Naamán, el sirio, es verdaderamente luminoso en este camino de la Cuaresma, enfermo de lepra oye que hay un profeta de Dios y que Dios a través de él podría curarlo, sabemos que la lepra es incurable y que lleva pues a la muerte.

Naamán después de todo el proceso llega hasta Eliseo, y Eliseo no sale a verlo sino que manda a uno que le diga lo que tiene que hacer, que es simplemente ir al Jordán, entrar y bañarse siete veces.

Y Naamán se enfada muchísimo, porque dice *«yo pensaba que me vería, me ayudaría, que invocaría a su Dios y que así se haría, y no ha hecho nada de eso»*, entonces furioso se iba, le hicieron recapacitar, *«después de todo el viaje que hemos hecho qué perdemos, podemos ganar mucho haciendo lo que ha dicho y por qué no lo haces»*.

¿Qué es lo que cura? Obedecer. *Fijaos ¡muy sencillo!* Nosotros nos hacemos muchas ideas de las cosas, queremos que sean como nosotros queremos, y Dios no es así, Dios tiene sus caminos y hace las cosas a su manera. A nosotros nos gusta pues estar en el centro, sentir, ver, que se note, que respete la idea que nos hemos hecho.

Y Dios ¿qué pide? –Obedecer. ¿Por qué? –Porque el primer pecado fue una desobediencia. ¿Cómo se cura el pecado? –Obedeciendo. ¡Fijaos, qué fácil, muy sencillo!

Entonces el Dios de la vida que es capaz de curar, que es el único Dios, desde el principio lo que pide es **«Escucha Israel, obedece, fíate de mí y haz lo que te digo»**. Nosotros ¿qué le pedimos hoy al Señor? Señor que aprendamos a escucharte, que aprendamos a hacerte caso.

Naamán baja siete veces a bañarse en el Jordán, ¡cómo no recordar el Bautismo de Jesús!, el bautismo de Juan Bautista, el bautismo que él hacía que era signo de conversión y cómo el mismo Señor se bautizó en el Jordán, y la Iglesia durante muchos siglos y en muchos sitios sigue haciendo el baño como forma de bautismo.

Esto también ¿qué nos evoca? Nos evoca la fe en los Sacramentos. En los Sacramentos no notamos nada, es algo muy sencillo, es un gesto, es una acción donde a través de unos signos sensibles sucede algo porque Dios actúa, y parece que no ha pasado nada y Dios ha actuado.

Pues fijaos como la curación de Naamán esta prefigurando los Sacramentos donde tampoco hay gran aparato pero Dios actúa, porque a Dios le agrada obedecer y tener fe, y Dios nos pide que tengamos esa fe, que aprendamos a descubrir su acción, porque Él ha dicho que Él está y actúa en los Sacramentos, y si no, no estaríamos aquí, aunque no veamos nada, aunque nos parezca que *no se qué*, aquí está Dios actuando.

Señor, en esta tarde te queremos dar las gracias por la luz que es para nosotros Naamán el sirio, porque cómo no reconocer en lo que le pasa a él y en su actitud lo que nos pasa a nosotros, que también estamos enfermos de tantas cosas y sobre todo en el corazón y la enfermedad de que nos cuesta obedecer.

Por eso queremos pedirte Señor en esta tarde que nos ayudes a convertirnos de verdad, a que cures en nosotros la raíz de todo pecado que es la falta de escucha, de confianza y de obediencia a ti.

Te pedimos que nos des una fe verdadera, para reconocerte vivo y presente, dándonos tu gracia y actuando para curarnos y salvarnos en los Sacramentos.

Que así sea



La encarnación del Hijo de Dios

Martes, 25 de marzo de 2014

Textos: Is 7, 10-14;8,10; Salmo 39; Heb 10,4-10; Lc 1, 26-38

Nueve meses antes de Navidad, la solemnidad de la Anunciación del Señor, el día de la Encarnación, el día donde le fue anunciado a la Virgen el misterio mantenido en secreto desde siempre, ella fue la primera que lo conoció en la tierra y la que lo hizo posible, el «Sí» de María ha abierto los cielos, **Dios ha bajado y por obra y gracia del Espíritu Santo el Hijo de Dios se ha hecho hombre en las entrañas purísimas de María para siempre. Dios es hombre desde entonces para siempre.**

Es Dios y a partir de un determinado momento es ya hombre para toda la eternidad, **nunca será suficiente la alabanza, la gratitud la bendición que tenemos que dar a Dios por esto, y esto debería ser para nosotros motivo constante de alegría.** Motivo de confianza frente a toda dificultad, frente a toda ocasión de desilusión o de desánimo, Dios se ha hecho hombre por mí ¡cómo no va a estar conmigo en todo!

Pero la Anunciación tal como nos la presenta las lecturas, la podríamos definir como una especie de sinfonía, **Dios que es la sinfonía del «Sí», un «Sí» del Hijo al Padre en el corazón de la Trinidad; un «Sí» de María al plan de Dios; un «Sí» del Hijo que abraza la humanidad.**

«He aquí que estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad» hemos escuchado en la Carta a los Hebreos, lo que ha dicho Cristo al entrar en el mundo; un «Sí» que María tendrá que repetir cada día; un «Sí» que tendrá que mantener al pie de la cruz; un «Sí» de Jesús que vuelve a brotar en un combate terrible en Getsemaní; un «Sí» porque encarnarse era para llevar adelante la obra de Dios que es nuestra salvación.

Nosotros en la Iglesia nos tenemos que unir a este «Sí», la Iglesia es la que dice «Sí» a Dios como María, y cada uno de nosotros tenemos que aprender a decir «Sí» a Dios de verdad, si estamos aquí es porque ya le hemos dicho que «Sí», si no, no estaríamos aquí, y hay que renovarlo cada día y sobre todo cuando viene la cruz, cuando aparece la prueba, cuando vienen los momentos difíciles.

Señor enséñanos a unirnos al «Sí» de María, enséñanos a descubrir como tú también quieres hacerte carne y crecer en nosotros hasta que te reflejemos plenamente, ayúdanos Señor, a vivir en verdad lo que tú esperas de nosotros.

Señor, hoy también tú quieres hacer maravillas en este mundo y nos buscas para que seamos cooperadores de tu obra, que digamos de corazón también cada uno de nosotros, «aquí está la esclava, el esclavo del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Que así sea



IV Domingo de Cuaresma

Jesús cura al ciego de nacimiento

30 de marzo de 2014

Textos: 1 Sam 16, 6-7.10-13; Salmo 22; Ef 5, 8-14; Jn 9, 1-41

Dios no ve como los hombres que ven la apariencia, Dios ve el corazón, lo hemos escuchado en la primera lectura que nos hace entender un poquito mejor este maravilloso evangelio que hemos escuchado de la curación del ciego de nacimiento.

Nosotros tenemos una capacidad de ver pero no somos capaces de verlo todo, más aún, a veces aunque vemos algo no vemos bien y a veces lo que vemos lo vemos de tal manera que podemos distorsionar la realidad profunda de las cosas.

El Señor nos dice que no podemos juzgar por las apariencias, tenemos que tener cuidado de vivir una vida donde lo que nos importa es aparentar, dar la imagen, donde lo que verdaderamente nos preocupa es lo que piensen de nosotros, de tal manera que lo que nos mueve en la vida es cuidar la imagen que tienen de nosotros, porque queremos que nos vean bien, que nos consideren bien. Menos importante, porque no es lo que verdaderamente nos preocupa, es ser buenos, ser de verdad lo que tenemos que ser, es decir, de corazón obrar como se debe.

El Señor nos dice que Él lo ve todo y que Él ve el corazón, por eso **el Señor nos advierte, que tenemos que tener mucho cuidado de juzgar, por dos motivos. Primero, porque el juicio sólo corresponde a Dios y segundo, porque no podemos ver bien, no somos capaces de ver bien y por eso conviene que no juzguemos, ni para bien, ni para mal.**

Porque a veces hay la tendencia de, enseguida por las apariencias, juzgar a la persona y condenarla, y hay veces que tenemos la tendencia contraria, de absolverla, pero en los dos casos estamos haciendo algo que no nos corresponde, **porque no nos corresponde ni condenar ni absolver, porque eso sólo lo sabe Dios.**

Jesús nos ha hecho entender cómo la ceguera de ese hombre que había nacido ciego es un signo de la condición del hombre, de su ser pecador, como ese ciego de nacimiento nosotros hemos nacido con el pecado original y llevamos la herida del pecado. ¿Quién es Jesús? Jesús es el Salvador que nos cura, porque somos pecadores, Él nos cura de nuestro pecado.

Al final hemos escuchado cómo todo este drama, donde el ciego de nacimiento es curado pero resulta que no tiene más que problemas, porque en lugar de un encuentro maravilloso tiene un encuentro trágico. Por un lado, el ciego se encuentra con Jesús y cree, se postra y le adora. Y por otro lado los fariseos, que se sienten interpelados le preguntan a Jesús **«pero ¿es que nosotros también somos ciegos, es que también somos pecadores?»**, y Jesús les dice **«¡claro que sí! Pero el problema no es que seáis pecadores es que tenéis el pecado que es verdaderamente grave y tremendo, porque si no reconocéis que sois pecadores vuestro pecado permanece y os hacéis impermeables a mi perdón»**. La verdadera tragedia del hombre es no reconocer que es pecador, rechazar a Jesús como salvador.

Y ¿cuándo rechazamos a Jesús como Salvador? Cuando no reconocemos que tenemos pecado, así de clarito, somos cristianos porque creemos que esto es así, creemos que Cristo el Hijo de Dios se ha hecho hombre para salvarnos, y se queda fuera de la salvación el que no acepta que necesita del Salvador, este es el pecado de los fariseos y de todos los

que en la historia rechazan reconocerse pecadores y necesitados de la salvación de Jesús, y eso es lo que le pedimos al Señor, ¡que no nos pase!, que no seamos como los fariseos que creen que no tienen pecado.

Hoy el Señor nos quiere conceder la gracia grande de bendecirnos con el don de la humildad, esa humildad de aceptar que mi vida es maravillosa porque Jesús es el Salvador y ha venido a mi encuentro y está siempre cerca de mí para poderme perdonar.

Por eso si a veces los hombres tenemos el problema de que vemos solo las apariencias tenemos el problema de la “ceguera”, y es que no somos capaces de ver la realidad más profunda de las cosas, porque no somos capaces a veces de reconocer lo mucho que necesitamos a Jesús, la profundidad de nuestro pecado, la grandeza de nuestra herida, la necesidad que tenemos del Señor. El Señor nos quiere devolver la vista para que seamos capaces de ver y reconocer cuánto necesitamos de Jesús.

¿Sabéis cuándo uno es capaz de postrarse y adorar? Cuando uno es capaz de reconocer de corazón y con agradecimiento ante Jesús, y caer delante de Él cuando ha sido bendecido con su salvación. Para el ciego era lo más natural del mundo postrarse delante de Jesús porque Jesús le había perdonado, le había curado.

Nosotros tenemos que pedir al Señor que nos dé unos ojos nuevos, los ojos del corazón para reconocer la verdad de nuestra vida, que somos pecadores y necesitamos ser perdonados, y por eso la ceguera que podría ser algo terrible es lo que ha dicho Jesús al inicio del relato, es para que se manifiesten las obras, el Señor que no quiere el mal actúa ahora entre nosotros bendiciendo, y el mal que tenemos en nuestro corazón herido por nuestro pecado es ocasión de la obra de Dios, ocasión para que el Señor nos bendiga, nos perdone, nos cure.

Y ¿qué pasa cuando uno acepta así las cosas y se reconoce pecador, cuando uno acepta a Jesús y quiere creer en Él, cuando vive la experiencia maravillosa de que el Señor salva y perdona? Pues ocurre algo absolutamente imprevisto y que realmente uno no se lo creería si no lo experimentara, que le llega la cruz y el rechazo de los demás.

Desde el momento en que este ciego se encontró con Jesús y fue curado todo fue un calvario, hasta el momento incluso que los judíos le expulsan de la sinagoga, quiere esto decir que no nos tenemos que extrañar de que si queremos seguir al Señor y creer en Él a veces experimentamos el rechazo de los demás, no por cualquier cosa, sino por haber encontrado a Jesús, por creer en Él, por seguirle, por querer vivir lo que Él nos da.

Es un misterio pero el Señor nos lo hace ver en el evangelio, cuando nos reconocemos pecadores, cuando experimentamos con gozo el perdón del Señor, cuando nos hacemos sus discípulos, cuando tenemos el deseo tan grande de comunicar a los demás lo bueno que es el Señor, de manifestar nuestra alegría y compartirla a veces lo que nos encontramos es la indiferencia, el rechazo, la frialdad, y eso tenemos que aprender a aceptarlo porque lo peor sería que no siguiéramos al Señor, eso sería el peor de los males.

Hoy vivimos en un mundo donde una de las cosas que dominan es la imagen, como pocas épocas en la historia tenemos el peligro de ser conducidos a vivir en la apariencia. Señor ayúdanos a no vivir desde las apariencias.

Hoy vivimos en un mundo que no se caracteriza precisamente por aceptar que el pecado existe, un mundo donde no se permite decir que una cosa está mal y eso va totalmente contra el evangelio, nosotros no podemos aceptar que cualquier cosa está bien, existe el pecado y el Señor nos quiere dar la luz y la fortaleza para verlo.

En el mundo de hoy se quiere vivir justamente en contra de lo que nos está mostrando el evangelio de hoy, porque en el mundo de hoy que es el mundo de la apariencia quiere tapar el corazón de la verdad y no acepta lo que el Señor dice, que hay pecado y que necesitamos un Salvador que redima, cure y perdone.

Señor no dejes que caigamos en la “ceguera”, no nos hagas consentir con el planteamiento donde se nos intenta convencer de que el pecado no existe, cúranos Señor de corazón, danos unos ojos nuevos, ante todo para ver nuestra propia verdad, para reconocerla con humildad y sinceridad delante de ti.

Ayúdanos desde el gozo de vivirte como Salvador, experimentando tu misericordia, haznos vivir dando testimonio gozoso ante los demás que tú eres nuestro Salvador, que lo curas todo y que aquellos que curas les das una vida nueva desde la luz que eres tú.

Que así sea



Levántate, toma tu camilla y anda

Martes, 1 de abril de 2014

Textos: Ez 47,1-9.12; Salmo 45; Jn 5, 1-6

¿**Quieres quedar sano?** Esta es la pregunta impresionante que le hace Jesús a aquel hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo y que apenas podía moverse, que necesitaba ayuda, que por supuesto si estaba allí es porque quería curarse, es evidente.

Pero lo sorprendente es que aquel hombre no contesta a la pregunta de Jesús, porque Jesús le dice ¿quieres quedar sano? Y la respuesta es sí o no, pero lo que contesta es **«Señor no tengo a nadie que me lleve para llegar al agua el primero, porque según dicen, es el primero el que se cura cuando llega y el agua se mueve»**, es decir que a veces nosotros vivimos de tal manera que nos cuesta escuchar al Señor y cuando habla con nosotros respondemos desde lo que vivimos, desde nuestra mentalidad, desde la cortedad de nuestras vidas.

Aquél hombre no se imaginaba que pudiera haber una respuesta diferente para su curación, no se imaginaba que quien podía curarle era Jesús.

¿Quieres quedar sano? Esta pregunta nos la hace el Señor, en esta tarde, a cada uno de nosotros y lo primero, para poder contestar, es caer en la cuenta de que necesitamos ser curados, porque si no nos damos cuenta no nos sirve, ¡claro que necesitamos ser curados todos!

El Señor nos dice ¿quieres quedar sano, quieres quedar sana? Por supuesto que sí, y entonces **¿qué he de hacer?** Y el evangelio contesta: **«lo que Jesús te diga»**. El Señor tiene para todos una medicina porque hay que curar el pecado, tiene misericordia con nosotros, necesitamos escuchar la palabra, ciertamente, pero cada enfermo necesita un tratamiento diferente, de aquí que necesitamos tratar con el Señor para que Él nos descubra la verdad de nuestra herida, y aprendamos a sus pies cual es el tratamiento que necesitamos y hacer, con mucha confianza y fe, lo que a sus pies entendamos lo que nos dice.

La curación de la enfermedad física en el evangelio, claramente, es un signo de la herida más profunda del pecado y por eso si para este hombre fue un día inolvidable, Jesús le advierte **«vete y no peques más, porque entonces te sucederá algo peor»**, porque mucho peor que haber estado treinta y ocho años enfermo es que peques, y entonces te apartes de Dios, eso es mucho peor, eso es lo que le dice Jesús con toda claridad.

Y el Señor le dice que tome la camilla ¿por qué? Porque mirad, nosotros a veces nos pasa lo siguiente, que nos encontramos con el Señor, tenemos experiencia de su misericordia, tenemos un agradecimiento enorme, pero luego pasa el tiempo y se nos olvida, a veces se nos olvida lo que el Señor ha hecho por nosotros, y aquella camilla es el signo de lo que el Señor ha hecho por él, aquella camilla siempre será el testigo de la grandeza de las obras del Señor en su vida.

Por eso nosotros a veces deberíamos tener como reliquia nuestra propia camilla, esas camillas que son el signo de las cosas grandes que ha hecho el Señor en nuestra vida, para que no se nos olvide lo bueno que ha sido el Señor con nosotros y con aquellos por los que hemos pedido y a través de nosotros el Señor ha podido bendecir.

Jesús es nuestro salvador, Jesús es el que sana, el que cura, y cuanto más lejos está uno de Dios más tiene la tentación de pensar que lo que tiene son “cosillas” sin importancia, o pensar que no necesita nada, ni de nadie, ni de un salvador.

En cambio, cuánto más cerca estás de Dios más ves lo mucho que necesitas de tu médico, del que te cura y por eso la relación con el Señor será una relación más profunda de amor, de amistad, donde cada vez más descubrirás que el Señor es aquel que practica la misericordia contigo.

Señor en esta tarde, te queremos dar las gracias porque te acercas a nosotros como Salvador, como médico, como amigo, como hermano, como Señor atento a nuestras necesidades.

Señor descúbrenos nuestras heridas, nuestras enfermedades, haz Señor que recuperemos la confianza, la esperanza, haz Señor que tengamos fe en lo que tú nos propones, para que podamos experimentar con gozo ser testigos de las maravillas de tu amor misericordioso en nuestra vida.

Que así sea



V Domingo de Cuaresma

La resurrección de Lázaro

6 de abril de 2014

Textos: Ez 37,12-14; Salmo 129; Rom 8,8-11; Jn 11, 1-45

El evangelio de hoy nos habla de algo que todos llevamos en el corazón, nos habla de nuestra propia vida, nos habla del misterio de la vida y de la muerte que nos rodea, quién de nosotros no ha vivido lo que hemos escuchado, la muerte de un ser querido, quién no ha pensado que no era el momento, y quién a veces recurriendo al Señor piensa que a lo mejor no es escuchado.

Ciertamente este capítulo once del evangelio de san Juan es una de las joyas del Evangelio, donde realmente el Señor nos muestra un rostro maravilloso, un rostro auténtico de Dios que a la vez que es consolador es desconcertante.

Lázaro, Marta y María hermanos eran amigos de Jesús y ¿qué hacen las hermanas de Lázaro cuando Lázaro está enfermo, y enfermo de muerte? Acudir a Jesús. Y ¿qué hace Jesús? Seguir donde estaba, estar quieto durante un tiempo y dejar que su amigo se muera. Realmente difícil de entender, pero es lo que hizo el Señor.

Dejando morir a Lázaro Jesús va a Betania a la casa de sus amigos, allí Marta primero y María por indicación de Marta después, acuden a Jesús, y Marta le dice al Señor **«Si hubieses estado aquí no habría muerto mi hermano, porque yo sé que tú eres capaz de vencer la muerte y de dar la vida, pero aún lo que pidas a Dios Él te lo dará, porque eres capaz de hacer algo incluso ahora que mi hermano está muerto»**. Entonces Jesús tiene un diálogo con ella del que brota el conocer de verdad quien es Jesús, Él es la resurrección y la vida, Él es el que tenía que venir, el Salvador de los hombres.

Y Marta, a la que Jesús ha conducido a proclamar la fe, va a buscar a su hermana, y aquí el relato va subiendo de tono, porque María llega, y más acostumbrada a escuchar que su hermana, quizás con una fe más profunda, no le indica nada a Jesús de lo que tiene que hacer, sólo le manifiesta una convicción profunda **«Jesús, si tú hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano, pero no tengo nada más que decirte porque cualquier cosa de lo que está sucediendo ahora, tú sabrás mejor que nadie que es lo que conviene hacer»**.

Y ¿qué sucede? que María llora, que lloran los que estaban con ella y entonces Jesús primero se conmueve, y luego se echa a llorar, algo que llama la atención de todos los que estaban allí, **Jesús llora con los que lloran**, eso es lo verdaderamente sorprendente, porque Él es el Señor de la vida y de la muerte y porque sabe lo que va a hacer después, y es que Él ha ido allí para devolverle de nuevo la vida terrena a Lázaro, es *“resurrección”* sólo entrecomillas, porque la verdadera resurrección no es volver a esta vida, es después de haber pasado por esta vida y haber muerto, resucitar a la vida eterna.

Y es entonces cuando Jesús, llorando, se dirige al sepulcro, y la que parece que tenía claro que Jesús podía hacer cualquier cosa le detiene **«¿Dónde vas, si lleva cuatro días muerto! Si hubieras estado aquí pues no habría muerto, pero ya que ha muerto pues ¡no hay nada que hacer!»**, este es el pensamiento que tenía Marta.

Nosotros en la vida muchas veces nos hacemos nuestras ideas de las cosas, y cuando no salen como nosotros esperábamos pensamos que ya no hay solución, tenemos esperanza esperando que se cumplan lo que pensamos que puede ser bueno, o puede solucionar una

situación, pero cuando ya eso se hace imposible nos sumergimos a veces en la desesperanza.

Y entonces Jesús tiene unas palabras impresionantes, le dice Jesús a Marta **«no te he dicho que si crees verás la gloria de Dios»**. **Hace falta creer más para conocer a Dios más, hace falta seguir creyendo para conocer lo más bonito y maravilloso de Dios**. Hoy el Señor también como a Marta nos dice **«si crees me conocerás y si crees más todavía conocerás la gloria de tu Señor»**.

Y entonces es cuando el **Señor se dirige al sepulcro** y hemos escuchado de una manera impresionante como **primero Jesús reza**, es una de las oraciones más importantes del evangelio, porque se le ve a Jesús orar muchas veces pero pocas veces se nos dice qué dice Jesús al Padre, algunas veces una oración muy larga como la del capítulo 17 de san Juan, por ejemplo, pero aquí tenemos un diálogo impresionante donde Jesús dice al Padre **«Padre yo sé que tú siempre me escuchas»**. Parecía que Jesús no había hecho caso a sus amigos, parecía que Jesús no había tomado en serio las lágrimas de sus amigos y no es así, todo lo contrario.

Después de rezar es cuando Jesús saca a Lázaro del sepulcro con la fuerza y el poder de su palabra, porque Él es Dios y aquí se manifiesta como nuestro verdadero Salvador, porque si no somos salvados de la muerte no somos salvados, este punto culminante de la manifestación de Jesús es una de las causas más importantes por las cuales condenaron a Jesús a muerte, y fue porque resucitó a Lázaro, porque fue un milagro evidente para todos.

Desde aquí ¿qué nos indica el Señor en esta mañana a acoger en el corazón? Lo primero de todo que acudamos siempre a Él en todas las cosas y especialmente en las difíciles, que acudamos a Él con toda confianza y le contemos las cosas; -**«Aquél a quien amas, tu amigo Lázaro está enfermo»**-, esas palabras parece que Jesús no se las había tomado en serio que no las había escuchado, todo lo contrario, lo que pasa es que sigue un camino diferente del que nosotros podíamos esperar.

Siempre y en todo acudamos a Jesús que le importa todo lo nuestro y le importa especialmente aquello que nos cuesta, las circunstancias difíciles y sobre todo cuando vemos sufrir a los que amamos, en esos momentos es cuando Jesús más quiere que acudamos a Él.

Segundo, antes de hacer nada Jesús pide, habla con Marta para que tenga fe, a María no se lo dice porque María muestra con su actitud que la tiene, a nosotros el Señor también nos pide tener fe, aunque no entendamos, aunque no salgan las cosas como nosotros querríamos, o como esperaríamos, o como desearíamos.

Tercero, **¿has pensado alguna vez, que cuando tú lloras Dios llora contigo?** No hay una sola lágrima en la tierra que Dios no haga suya, y esto es absolutamente decisivo para entender a Dios, Dios es aquel que ha hecho suya nuestra vida, para eso ha bajado del cielo y todo lo que nos sucede Él lo vive con nosotros, todo, otra cosa es que muchas veces no le hacemos caso, entonces no buscamos la verdadera solución de lo que nos pasa, pero antes de cualquier otra cosa, ¡ojalá!, el Señor nos conceda la gracia de considerar, de pensar, que todo aquello que vivo, pero especialmente lo duro y difícil de mi vida, las lágrimas de mi vida, el Señor las vive conmigo, que como con Marta y María, Jesús también llora con los que lloramos.

Y esto lleva al Señor a orar al Padre y a pedir por nosotros, y a pedir por la solución conveniente de las cosas, el camino que el Señor ha querido para superar la muerte no es estar continuamente devolviendo a la vida a los que mueren, lo sabemos, porque el

verdadero camino es el que Él siguió que es afrontar la muerte y pasar por ella y después vencerla.

Este pasaje nos muestra una cosa muy importante, primero, que el Señor está contigo para concederte un don inmenso que es consolarte, es decir, ser capaz de afrontar ese sufrimiento, ese dolor que te aplasta, que te duele, que parece que no puedes con él, que parece que no tiene consuelo, el Señor está contigo para hacer que puedas llevarlo.

Y por otra parte, segundo, no hay una sola lágrima, oración y petición verdadera que Dios no escuche, y por eso en la medida en que el Señor **sabemos que nos escucha tenemos que estar atentos a conocer por donde el Señor quiere responder a la situación de la vida que vivimos.**

El Señor hoy también te dice, en vez de atascarte en tus sufrimientos mírame y descubre como estoy siempre contigo, yo soy ese apoyo que buscas, yo soy ese consuelo que anhelas, yo soy aquel que está a tu lado para que puedas seguir viviendo con esperanza, soy aquel que te da fuerzas para poder sobrellevar las durezas de la vida.

Señor, en esta mañana queremos como Marta y María descubrir que tú siempre nos escuchas, que tu siempre estas a nuestro lado.

Perdona Señor, por las veces que te he reprochado aquello que no he entendido de ti, perdona Señor, por las veces que te he acusado de no haberme escuchado, perdona Señor, por las veces que he buscado en otros y en otras cosas la ayuda que sólo tú me puedes dar.

Pero Señor, sobre todo en esta mañana queremos pedirte que nos ayudes a descubrir que nos amas hasta tal punto que todo lo que vivimos lo haces tú, ayúdanos Señor a descubrirte como el verdadero y mejor compañero de nuestra vida.

Que así sea



Domingo de Ramos

13 de abril de 2014

Textos: Mt 21,1-11; Is 50,4-7; Salmo 21; Flp 2,6-11; Mt 26,14-27, 66

Lo que acabamos de escuchar permanece vivo, no porque el Señor esté en vida terrena, no, porque Él murió y está resucitado, sino que **permanece vivo el amor que le llevó al Señor a la cruz.**

Quizás a veces, seguro, nos hemos preguntado por qué tuvo que ser así, por qué Dios para salvarnos ha seguido un camino tan terrible y tan difícil de entender para nosotros, pero es importante darnos cuenta que ante lo que hemos escuchado, y el testimonio que permanecerá para siempre de la entrega de Jesús por nosotros, lo primero no es cuestión de entender sino **es cuestión de creer. ¿Yo creo que Jesús ha subido a la cruz, y ha muerto por mí para salvarme?** Esto es lo que identifica al cristianismo.

El cristianismo supone muchas cosas pero sobre todo, nosotros estamos aquí porque creemos que Jesucristo nos ha salvado, y nos ha salvado por su cruz y su resurrección

Hoy, yo me tengo que preguntar ¿Creo que Jesús me ha salvado? ¿Creo que lo que hemos escuchado lo hizo por mí personalmente, por cada uno de nosotros, por toda la humanidad, pero en concreto, en concreto, por mí?

Y si respondo que sí, lo esperamos y lo deseamos, porque es la verdad, **lo siguiente es agradecerlo** ¿Le has dado gracias a Jesús porque te ha redimido? ¿Le has dado gracias a Jesús por lo que ha hecho para salvarte?

Y después de dar gracias ¿quieres dar al Señor lo que Él está esperando? Y es que la salvación se haga realidad en ti.

Queremos pedirte Señor, que esta Semana Santa sea distinta, que no sea sólo vivir lo de siempre y hacer eso que solemos hacer, que está bien, estamos aquí y esto es un regalo para el Señor y está muy contento porque hemos venido, pero queremos pedirte Señor que esta Semana Santa sea distinta porque la vivamos de verdad.

Que esta semana tengamos tiempo para estar contigo Señor, para dejar que nos mires a los ojos y para responder a la gran pregunta, el Señor hoy nos pregunta ¿crees que he subido a la cruz por ti?

Señor, ayúdame a responder que sí, ayúdame a creer, ayúdame a acogerte en mi vida y ayúdame a que la sangre de tu cruz tenga su cruz en mí.

Que así sea



La cena del Señor

Jueves Santo

17 de abril de 2014

Textos: Ex 12,1-8; Salmo 115; 1 Cor 11,23-26; Jn 13,1-15

El Señor sigue amándonos ahora como nos amó en su Pascua, este es el corazón del misterio cristiano, Dios nos ama con locura, hasta la locura de la cruz, hasta pasar por la muerte para salvarnos.

Algo que el Señor expresa con el lavatorio, que es tomar sobre sí nuestra suciedad, nuestras faltas, nuestras manchas, nuestros pecados, nuestro sufrimiento, nuestra muerte.

Pero ese amor que hemos escuchado, que está simbolizado en el lavatorio no es un amor que ha pasado, es un amor que sigue vivo porque una vez que el Señor vivió el momento culminante de amarnos hasta el extremo no ha bajado en ese amor, es decir, no ha llegado a un culmen de amor para amarnos ahora menos o ser indiferente a nosotros, al revés, **la resurrección lo que ha hecho es eternizar el momento culminante del amor del Señor.**

¡Jesús te ama hoy así! El Señor que vivió en tres días lo que ha salvado al mundo, porque fijaos que Dios se ha hecho hombre y toda la vida del Señor es salvadora y redentora, ciertamente, pero nosotros decimos, y es nuestra fe, que hemos sido salvados por el misterio pascual, no porque lo anterior no sea salvador, que lo es, sino porque lo anterior no basta para realizar la redención.

La redención acontece a través de la pasión, muerte y resurrección del Señor, y entonces el Señor que ha vivido todo eso para salvarnos tiene muy claro que **realizando la salvación hay que comunicarla, que realizando la salvación hay que irradiarla.**

Por eso el Señor justo antes de padecer ¿qué es lo que hace? Nos regala la Eucaristía, y nos regala la Eucaristía **porque es la manera fundamental de participar en lo que ha hecho por nosotros**, si lo que Él ha hecho no llegara hasta nosotros entonces el Señor no habría hecho todo, **porque la salvación del hombre, que es obra de Dios, es también una salvación en la que el hombre tiene que participar.** Primero **porque el hombre tiene que acogerlo y luego porque está llamado a cooperar en la obra salvadora del Señor.**

Fijaos que hoy, estamos celebrando que es tal el amor del Señor, que **Él se ha comprometido a estar presente y darse totalmente cada vez que se celebra la Eucaristía para nuestra salvación**, es el misterio maravilloso del amor de Dios.

Y para que eso pueda suceder **el Señor instituye a los Apóstoles como sacerdotes de la Nueva Alianza**, nos regala junto a la Eucaristía y para que sea posible, el Sacramento del Orden y además nos da una palabra, un mandato, un mandato que es el culmen al que tiene que llegar nuestra vida cristiana, que es vivir del amor que Él vive, vivir del amor del Señor **«Amaos unos a otros como yo os he amado».**

Solo llegaremos a ser verdaderamente felices y seremos cristianos si vivimos de este amor, pero este amor del Señor no podemos alcanzarlo por nosotros mismos, ciertamente si no lo queremos, si no lo deseamos, si no lo suplicamos, si no lo ponemos en el corazón de nuestra vida diaria, ¡nunca lo viviremos!

Pero esto no basta, **el amor de Dios es un don, es un regalo, es ante todo una gracia que se nos da**, y por eso el Señor también nos da la Eucaristía porque sólo comulgando a Jesús podemos vivir el amor de Jesús.

Por lo tanto, el Señor que hace actual y presente su entrega de amor, Jesús hoy en el altar y a través del sacerdote hace actual su entrega de amor en la cruz, hace actual su Pascua, **se entrega hasta el extremo aquí y ahora**, y esa entrega de amor es para comunicarnos la vida y **para que podamos vivir del amor con que Él nos ama**.

Señor, en esta tarde vemos irradiar la luz de tu amor, el mundo está penetrado de tu presencia, una presencia viva de aquel que nos ama hasta el extremo.

Gracias Señor, por amarnos tanto, ayúdanos a creer de veras lo que has hecho por nosotros, a creer de veras lo que nos dices, que cada vez más valoremos y entendamos el maravilloso regalo que nos has hecho en la Eucaristía, donde estás como en Belén de manera pobre para poder ser reconocido y adorado por los que tienen fe.

Gracias Señor, por habernos dado sacerdotes que hacen posible este regalo y este don tuyo, y gracias Señor, por hacernos entender que esta Eucaristía que nos has dado es para que podamos vivir del amor que nos tienes.

Que así sea



Jesús muere en la cruz

Viernes Santo

18 de abril de 2014

Textos: Is 52,13-53; Salmo 30; Heb 4,14-16; Jn 18,1-19

¡Mirarán al que atravesaron! Estas palabras las vuelve a recoger san Juan al comienzo del Apocalipsis diciendo que **«todo ojo lo verá, también los que lo atravesaron»**.

El costado abierto del Señor permanecerá por toda la eternidad, ese costado abierto que fue perforado por la lanza y convirtió el pecho del Señor, el corazón de Cristo, en una fuente de sangre y agua.

En este viernes santo, hoy también el Señor nos invita a mirarlo, de manera especial la Virgen, que es nuestra Madre, nos invita a mirar a Jesús su hijo, aquél que ha sido atravesado, y de su costado sale sangre y agua que quiere inundar y bañar al mundo entero, a toda la humanidad, quiere empapar nuestra tierra, nos quiere empapar a cada uno de nosotros.

Cuando la Virgen tomó y abrazó el cuerpo de Jesús muerto y lo abrazó junto a sí, llena de dolor porque nos dio a Jesús y se lo hemos devuelto muerto y ensangrentado, además del dolor indescriptible de una madre que tiene a su hijo muerto entre sus brazos, hay un dolor para María todavía más profundo, esta sangre que tú has derramado Jesús **¿Será valorada por los hombres? ¿Se la tomarán en serio?**

Porque hay dos maneras de despreciar la sangre del Señor, una es pensando que es inútil, pensando que esa sangre no tiene la capacidad de perdonar; y otra pensar que no es necesaria esa sangre, que en el fondo la redención es cuestión de que Dios nos quiera y nos ame porque es bueno y con eso basta, ¡no!

La sangre de Cristo nos habla de un precio muy alto, tremendo, el precio de la vida del Señor, no despreciemos la sangre de Cristo, porque fue necesaria esa sangre para que el mundo fuera redimido, para comprender la verdad del cristianismo tenemos que recoger ese grito que decía tantas veces Juan Pablo II, que si Dios quiere, dentro de unos días va a ser canonizado, **«no desvirtuemos la cruz de Cristo»**, lo decía ya san Pablo.

Esa sangre del Señor nos habla de un misterio impresionante del amor de Dios, que ha dado la vida para salvar a los pecadores, porque los pecadores necesitamos ser redimidos y sin esa sangre no lo habiéramos sido.

María hoy, en esta tarde, nos mira a cada uno de nosotros, se pone a tu lado y te susurra al oído **«descubre el valor de la cruz de mi hijo, abre tu corazón y tu vida a recibir la sangre de tu Salvador, deja que esa sangre inunde tu corazón y tu vida, déjate convertir y vivificar por la sangre de tu Señor, déjate transformar por la sangre que redime y ponte junto al Señor a cooperar en la tarea de salvar a los hombres»**.

Señor Jesucristo en esta tarde del Viernes Santo, nosotros también como en aquél primer Viernes Santo elevamos la mirada de nuestro corazón y te miramos, y creemos que nos has salvado.

En esta tarde queremos ponernos junto a María espiritualmente, y ponernos debajo de tu costado para que esa sangre no caiga inútilmente en tierra sino que nosotros la acojamos y la recibamos, para que nos empapemos de la sangre que has derramado con infinito amor por cada uno de nosotros, y puestos así, acogiendo tu sangre podamos servirte en esta vida y poder ser instrumentos de tu amor y tu misericordia para los hombres.

¡Gracias Jesús por tu redención!

Que así sea



Vigilia Pascual

Sábado, 19 de abril de 2014

Textos: Gen 1, 1-2; Sal 103; Gen 22, 1-18; Sal 15; Ex 14, 15-15,1; Cántico (Ex 15, 1-18); Is 54,5-14; Sal 29; Is 55, 1-11; Cántico (Is 12, 2-6); Bar 3,9-15; Sal 18; Ez 36, 16-28; Sal 41; Rom 6, 3-11; Sal 117; Mt 28, 1-10

¡Cristo vive para ti! ¿Qué es la resurrección? La resurrección es entender que Cristo está vivo y entender cuál es la vida de Cristo vivo.

El Señor en esta noche quiere hacernos comprender que todo lo que hemos estado contemplando y viviendo en estos días, la última cena, la oración en el huerto, la pasión tan dolorosa y tremenda, su morir y ser sepultado, **todo eso tenía un fin, llegar a la gloria de la resurrección y poder ahora, una vez que Él está vivo y glorioso, comunicar su vida y su salvación a todos los que ama, es decir a cada uno de nosotros y Cristo vivo vive para ti.**

Toda nuestra vida cristiana consiste en asimilar esta realidad y vivir desde esta luz, todo lo demás se deriva de aquí. ¿Por qué somos cristianos? Porque creemos que Cristo está resucitado y tenemos que creer con verdad lo que Él nos ha dicho **«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».**

Por eso en mi vida cristiana, antes que cualquier otra cosa, tenemos que responder al Señor y tenemos que llevar una vida cristiana en conformidad con la voluntad de Dios, antes que nada la vida cristiana es asombrarse, admirarse, llenarse de alegría de algo que nos precede, de una realidad que tenemos que reconocer y acoger, que Dios está presente en mi vida junto a mí, que Él está vivo.

El secreto de la vida cristiana es que es una vida de amor y el amor es una relación entre personas que se quieren, que se aman, de aquí que todo el secreto de nuestra vida consiste en llevar adelante esta amistad con el Señor, que está infinita y eternamente enamorado de cada uno de nosotros, hasta tal punto que lleva el sello de ese amor en sus llagas gloriosas que le acompañarán toda la eternidad, las llagas de las manos, de los pies, del costado.

Y a esa vida del Señor que lo ha hecho todo, le falta algo, ¿qué le falta a la vida de Nuestro Señor? **A Cristo le falta que tú vivas para Él y que puedas vivir la vida que Él quiere vivir contigo.**

Que así sea



Domingo de Resurrección

20 de abril de 2014

Textos: Hch 10, 37-43; Salmo 117; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9

¡Cristo ha resucitado para ti! El Señor está vivo y glorioso, ha pasado por la muerte y la ha vencido, la ha vencido de una manera maravillosa porque pasando por ella la ha destrozado, y la ha convertido no en el final de nuestra vida terrena, sino en el camino que nos lleva a la gloria, el encuentro con Dios, al cielo.

Es la obra maravillosa del Señor, día hoy especialmente, donde tenemos que tener en el corazón a todos los seres queridos que ya nos han dejado, hoy especialmente los recordamos, por ellos y por nosotros también el Señor ha pasado por la muerte para librarnos de la mayor pobreza, de la más radical de todas, que es la muerte que ha venido o que nos vendrá.

Pero el Señor que ha resucitado ¿qué es lo que hace, a qué se dedica? ¿qué es lo que lleva en el corazón? ¿qué es lo que da sentido a su vida? Ciertamente Él está glorioso y gozoso con el Padre y el Espíritu Santo en el cielo, con todos los ángeles, con la Virgen y los Santos, ciertamente, pero **la misión del Salvador no ha terminado**.

Jesús no ha terminado su obra muriendo y resucitando, **aquí estamos nosotros y somos su gran tarea**, la misión que Él todavía tiene encomendada y por eso es maravilloso celebrar y gozarse de que Cristo está vivo, pero verdaderamente lo más maravilloso es descubrir que **el Señor vive para mí**.

Cristo está vivo y vive para mí. Este es un día de alegría por dos motivos, primero, porque alguien a quien queremos le ha pasado algo maravilloso, queremos al Señor y el Señor está vivo, después de todo lo que hemos contemplado y descubierto, del amor que nos ha manifestado en la cruz, el Señor que nos ha amado así, **¡está vivo!**

La segunda cosa maravillosa es que el Señor vive para mí, **yo soy ahora mismo**, si me lo permitís, **el centro de su vida, cada uno de nosotros somos el centro de la vida del Señor**, porque toda la tarea de Cristo resucitado hasta el final de la historia es vivir para aquellos por los que ha dado la vida en la cruz.

¡La obra del Señor está sin terminar! Vivir la vida cristiana es descubrir esta realidad maravillosa **¡Cristo está vivo y vive para mí!** Esto cambia completamente las cosas porque todo es distinto si Cristo está vivo y presente en medio de nosotros, ¡que lo está!

«**Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**». Y en nuestra vida hay, podríamos decir, dos tipos de personas, las que viven en este mundo como si el Señor no estuviera y las que se han dado cuenta de que el Señor está presente aunque no se le ve.

Y nosotros empezaremos a tener una vida distinta cuando caigamos en la cuenta de que aunque no le vemos, **¡el Señor está!** Y está deseando manifestarse a través de los acontecimientos, de las personas, de las situaciones, a través de insinuaciones o de mociones que Él nos hace por dentro en el corazón, a través de su palabra, a través de los Sacramentos, a través de multitud de circunstancias, pero **el Señor está vivo y vive para ti**.

Y a esto ¿qué le falta, qué le falta a esta maravilla? A esta maravilla lo que le falta es que tú le respondas al Señor, y que tú decidas y elijas vivir para Jesucristo vivo y resucitado, **que tú elijas y decidas vivir de corazón para quien vive para ti**.

Que así sea

